CORA Cork Open Research Archive
Cartlann Taighde Oscailte Chorcaí

Title	Galicía en el marco geográfico e histórico de la Europa atlántica
Authors	O'Flanagan, Patrick
Publication date	2001
Original Citation	O'Flanagan, P. (2001) 'Galicía en el marco geográfico e histórico de la Europa atlántica', Xeográfica, 1. pp. 115-133.
Type of publication	Article (peer-reviewed)
Rights	© 2001, Patrick O'Flanagan.
Download date	2026-11-03 00:32:10
Item downloaded from	https://hdl.handle.net/10468/18393

UCC
University College Cork, Ireland
Coláiste na hOllscoile Corcaigh

Edita: Universidade de Santiago de Compostela
Departamento de Xeografía

ISSN: 1578-5637

Dep. Legal: C-2041/01

Deseño: grafisant, s.l.

Maquetación e Impresión: grafisant, s.l.

Revista de Xeografía, Territorio e Medio Ambiente

XEOGRÁFICA

Departamento de Xeografía Universidade de Santiago de Compostela

DIRECTOR
Augusto Pérez Alberti

SECRETARIO
José Manuel López Andión

CONSELLO DE REDACCIÓN
Mª Pilar Alonso Logroño, Francisco R. Durán Villa, Julio Hernández Borge, Román Rodríguez González, Rafael Rodríguez Martínez-Conde, Marcos Valcárcel Díaz (Univ. de Santiago de Compostela)

COMITÉ CIENTÍFICO
Mª da Assunçao Araújo (Univ. de Porto), Jean-René Bertrand (Univ. de Le Mans), Charles Le Cœur (Univ. de Paris I), Pedro Cunill (Univ. Central de Venezuela), Luisa Mª Frutos Mejías (Univ. de Zaragoza), Lorenzo López Trigal (Univ. de León), Javier Martín Vide (Univ. de Barcelona), Ricardo Méndez Gutiérrez del Valle (Univ. Complutense de Madrid), Fernando Molinero Hernando (Univ. de Valladolid), Patrick O'Flanagan (Univ. de Cork), José Luis Peña Monné (Univ. de Zaragoza), Xosé Manuel Souto González (Sociedade Galega de Xeografía), Fernando Vera Rebollo (Univ. de Alicante), Florencio Zoido Naranjo (Univ. de Sevilla).

COLABORACIÓNS E CORRESPONDENCIA
José Manuel López Andión
Departamento de Xeografía
Facultade de Xeografía e Historia
Universidade de Santiago de Compostela
15782 SANTIAGO DE COMPOSTELA

E-mail: xeandion@usc.es

SUMARIO

Presentación 9

Artigos

Coastal planning on the Atlantic fringe, North Norway. The power game.
Roger G. Bennett 13-38

Procesos de erosión en costas rocosas
Ramón Blanco Chao 39-59

El desarrollo local y su coordinación institucional: estrategias implantadas en Galicia
Antonio Doval Adán 61-86

Mujeres en la emigración exterior española de finales del siglo XIX
Julio Hernández Borge 87-101

A necesaria renovación do centro histórico da Coruña. algunhas consideracións desde a xeografía
Ruben Camilo Lois González
Luis Alfonso Escudero Gómez 103-113

Galicia en el marco geográfico e histórico de la Europa Atlántica
Patrick O'Flanagan 115-133

El glaciarismo pleistoceno en la Sierra de Ancares (sector oriental de la Cordillera Cantábrica. NW de la Península Ibérica). Datos geomorfológicos.
Marcos Valcárcel Díaz 135-164

South-West England and the Atlantic Arc idea.
Mark Wise 165-189

Notas e comentarios

Instituto de Estudios Económicos y Regionales (INESER) de la universidad de Guadalajara
Antonio Sánchez Bernal 193-196

Reflexión acerca del significado de la obra del profesor O'Flanagan para la geografía de Galicia
Carlos Ferrás Sexto 197-201

Resumos de Teses 203

Normas 215

BIBLIOTECA XERAL · SANTIAGO ·

Xeográfica
N.º 1, 115-133 (2001), ISSN: 1578-5637

GALICIA EN EL MARCO GEOGRÁFICO E HISTÓRICO DE LA EUROPA ATLÁNTICA

Patrick O'Flanagan
University College Cork, Irlanda.

(Traducción: Carlos Ferrás Sexto)

Resumen: *Este artículo intenta ilustrar algunas de las dificultades inherentes que surgen en el proceso previo de definición y contextualización de una región específica, denominada concretamente la Europa Atlántica. . Utilizando estos discursos como un antecedente afronto en estas páginas una tentativa de identificación de los procesos cardinales que han legado en Galicia un poderoso y duradero patrimonio Atlántico.*

De acuerdo con estos objetivos, el trabajo comienza con un análisis del legado histórico y geográfico del pasado. Ello implica, ante todo, hacer una valoración de cómo ha sido definida y situada la Europa Atlántica. Esto ha sido posible gracias a la evaluación crítica de cómo los geógrafos gallegos, ibéricos y otros han contextualizado las dimensiones atlánticas de Galicia. En las conclusiones de este artículo se presenta una consideración crítica de los principales procesos y modelos que dan y dieron expresión a la herencia Atlántica de Galicia.

Palabras clave: Europa Atlántica, Geografía Cultural, Galicia.

Abstract: *This piece attempts to illustrate some of the difficulties inherent in previous efforts to define and contextualise a specific region, namely Atlantic Europe. By employing these discourses as a background there is an endeavour to identify the cardinal processes which have bequeathed on Galicia a durable and powerful Atlantic heritage.*

To accomplish these objectives, the work commences with an analysis of the historio-geographical legacy of the past. Here what is involved is an assessment of how, first of all, Atlantic Europe has been defined and situated. This is followed by a critical evaluation of how Galician, Iberian and other geographers have contextualised the Atlantic dimensions of Galicia. In the light of this critical review, there is a consideration of the leading critical processes and patterns which give, and have given, expression to Galicia's Atlantic heritage.

Key words: Atlantic Europe, Cultural Geography, Galicia.

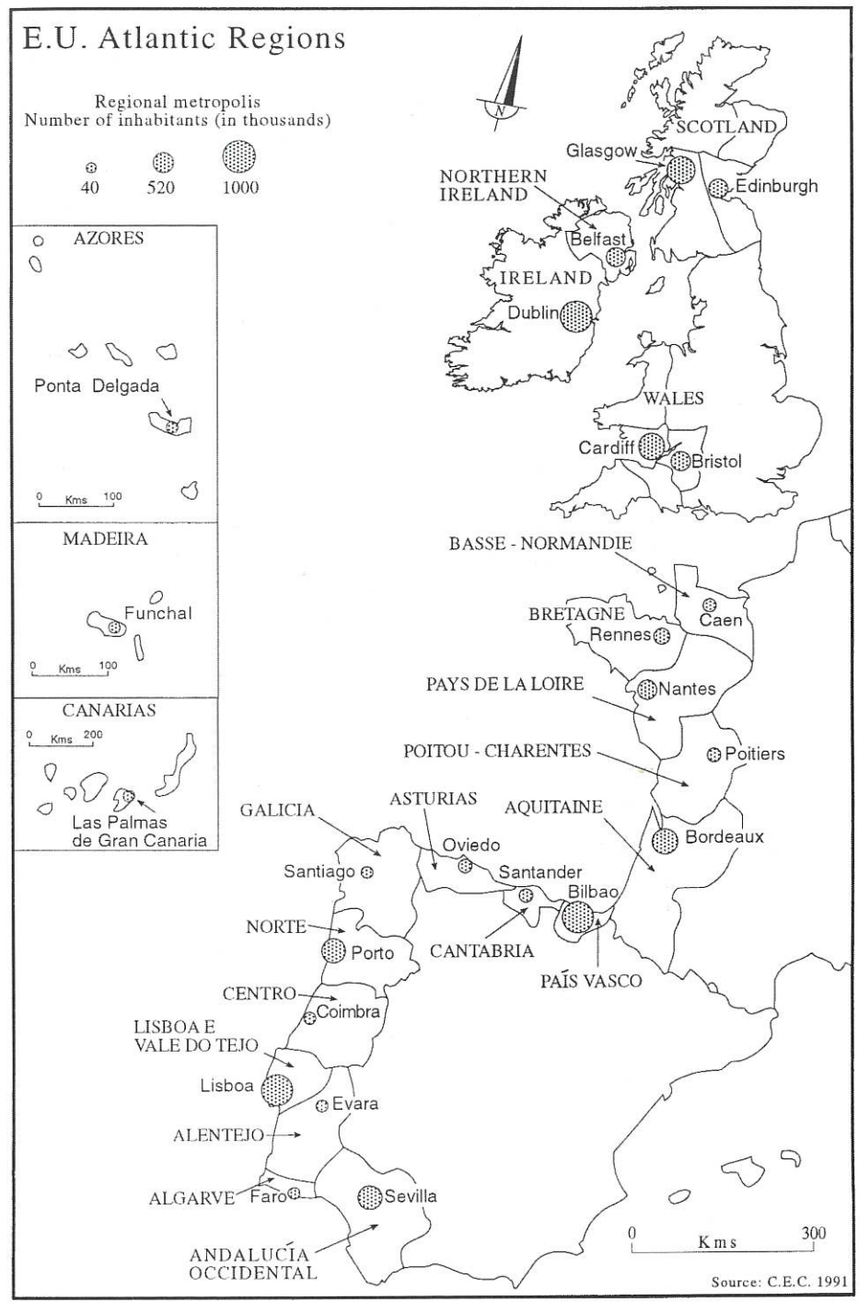
1. Introducción

Las actividades clásicas de muchos geógrafos están centradas en los intentos de delimitación e identificación regional, en su mayor parte inspirados en la Escuela Vidaliana francesa y en el concepto de paisaje cultural de Sauer y Berkeley (Unwin, 1992). El interés por los lugares, por lo local y las regiones, fue reavivado en la obra infelizmente titulada "Nueva Geografía Cultural" (Matless, 1996). Este artículo intenta ilustrar algunas de las dificultades inherentes que surgen en el proceso previo de definición y contextualización de una región específica, denominada concretamente la Europa Atlántica. . Utilizando estos discursos como un antecedente afronto en estas páginas una tentativa de identificación de los procesos cardinales que han legado en Galicia un poderoso y duradero patrimonio Atlántico.

De acuerdo con estos objetivos, el trabajo comienza con un análisis del legado histórico y geográfico del pasado. Ello implica, ante todo, hacer una valoración de cómo ha sido definida y situada la Europa Atlántica. Esto ha sido posible gracias a la evaluación crítica de cómo los geógrafos gallegos, ibéricos y otros han contextualizado las dimensiones atlánticas de Galicia. En las conclusiones de este artículo se presenta una consideración crítica de los principales procesos y modelos que dan y dieron expresión a la herencia Atlántica de Galicia.

Solo una persona se esforzó en definir el mundo Atlántico y fue curiosamente el gran geo-historiador francés Braudel. Su definición era un contrapunto a la configuración del mundo Mediterráneo en tiempos de Felipe II de España. (Braudel, 1976). En su visión podían reconocerse sobre la base del comercio colonial y la interacción cultural, cinco discretos pero profundamente entrelazados mundos Atlánticos. Su quinta zona, o Atlántico interior, es la única que en general coincide con la que nos atañe. Eso no es excluyente de la herencia cultural derivada de los intercambios entre las diferentes zonas Atlánticas. El mundo Atlántico se fue conformando desde los tiempos prehistóricos en torno a los movimientos migratorios, a la difusión y al intercambio, pero como muchos otros, sus historiadores evitaron el compromiso de la definición territorial exacta prefiriendo una demarcación general en torno a los archipiélagos, islas y a las profundamente labradas bahías y penínsulas.

Mucho más recientemente la Comisión Europea ha facilitado una definición formal de la Europa Atlántica (C.E.C., 1994), producto de un centro de investigación



francés. Sus autores no tienen reticencias en intentar definir la compleja y diversa macro-región, siendo su pretensión la de representar lo que es o era la Europa Atlántica en 1994 (figura 1). Sin embargo, debemos poner en evidencia el hecho de que muchos tendrían dificultades para aceptar la inclusión de las colonias francesas en el diseño de la Europa Atlántica, tales como la Guyana o Martinica, o la exclusión de partes de Escandinavia e Islandia. Además la inclusión de parte de las regiones orientales de Escocia, Glamorgan en Gales y Dorset, Avon, Gloucestershire y Wiltshire en Inglaterra podrían provocar al menos un revuelo entre muchos de los residentes en estas áreas al informarse (encontrarse) que Bruselas consideraba a sus regiones como parte de la Europa Atlántica. La política no tendría expectativas de actuar aquí. Sin la inclusión de todas estas regiones británicas y las más cuestionables del Caribe Francés, es crucial reconocer que, al menos, una quinta parte del territorio de la Unión Europea puede ser considerado Atlántico y más del 12% de la población de la U.E. reside en estas áreas. En el presente trabajo, como en otros anteriores en los que se afronta la definición de la Europa Atlántica, los elementos físicos tales como la influencia integradora del mar o el clima se citan como factores unificadores. Además la subexplotación de los recursos físicos regionales es enfatizada tanto como otros rasgos característicos, como pueden ser las relaciones entre la periferialidad de la Europa Atlántica y su posición geoeconómica. Solamente como un apéndice consiguen una mención las "singularidades culturales", y peculiarmente las cualidades "celtas" son observadas únicamente como vestigios del pasado tales como "nombres de lugares (topónimos), monumentos y artefactos" a pesar de las convenciones culturales celebradas en temas de lengua y música, y cuya presencia vienen a contradecir las declaraciones oficiales (C.E.C., 1994, p. 44).

Sería oportuno someter este informe de la U.E. a un riguroso análisis pero es importante recalcar que es un importante documento, el cual indudablemente fortalecerá la legitimidad y punto de vista público de la Europa Atlántica como una categoría macro-regional. El informe establece relaciones con las realidades contemporáneas y los escenarios futuros e indica la naturaleza de la dinámica, pero las relaciones mercantiles cambian entre las diferentes regiones. El rol central de la industria alimentaria es subrayado por ser el único sector significativo de la economía Atlántica la cual se encuentra globalizada. De otra manera, las materias primas o aquellas con bajo valor añadido y mediocre contenido tecnológico conforman la mayor parte de las exportaciones de la región. La vulnerabilidad a los cambios económicos globales es además muy fuerte.

En relación a la densidad de población, la naturaleza y tipo de las conexiones deterministas de la urbanización se hacen con la noción de periferialidad, la cual no está adecuadamente definida ni satisfactoriamente confirmada. Se puede aducir la presencia de una pobreza encubierta en las pequeñas ciudades y se distinguen tres tipos de discretas ciudades: aquellas en proceso de declive industrial y transformación, las de distribución comercial y tránsito "colonial", y finalmente las ciudades capitales y principales nodos regionales. Es extraña la poca atención que se presta al

patrimonio (herencia) del pasado ni como oportunidad ni como obstáculo. No puede, sin embargo, pasar desapercibido que este es el primer gran documento que aborda la Europa Atlántica como una macro-región y ello tiene importantes implicaciones culturales, políticas y de principios.

2. Las contextualizaciones de la Europa Atlántica

2.1 La perspectiva anglófona

Aunque E. Evans trabajó profesionalmente desde Belfast en Irlanda entre 1928 y 1970 no dirigió ni realizó investigación de campo significativa fuera de Irlanda. Su labor en Irlanda y su artículo "Los confines Atlánticos de Europa" de 1966 lo convirtieron en el principal proveedor y promotor de esta categoría regional (Evans, 1966). La noción de la Europa Atlántica como una antítesis a la Europa Mediterránea en Evans debe mucho a Braudel y a M. Block (Graham, 1994; McLoughlin, 1993). El trabajo de Evans ha recibido recientemente una dura crítica pero no son más que quejas y ello ha reforzado y ensanchado su atractivo, el cual debe ser valorado acerca de si todavía se limita a la Europa Atlántica anglófona.

En muchos sentidos Evans puede ser considerado como un tipo de etnógrafo paisajista. Como Sauer, su trabajo y su síntesis se centró en las características del paisaje tangible tales como los asentamientos y los cercados o las parcelas y las granjas. Los archivos y cartografía fueron olvidados a favor del estudio y comprensión de la memoria oral. Cuestiones de clase, tensiones sociales y prerrogativas económicas raramente aparecen como parte de sus agendas de trabajo. Establece un número de elementos cardinales como característicos de la Europa Atlántica, la cual extrañamente definió como el territorio que se extiende desde las islas Lofoten en Noruega hasta la desembocadura del Duero. Por su exclusividad rural era un mundo primario: " poseía un medio ambiente que pudo no ser utilizado hasta la implantación del sistema feudal" (Evans, 1966, p. 63). Refugio cultural, dominio del pastoreo, la idea del progreso estuvo poco presente, santos mejor que científicos, pequeños centros urbanos de poca antigüedad, asentamientos dispersos, extraordinaria tradición cultural, tecnología simple, son algunas de las excepcionales y recurrentes aseveraciones que Evans utilizaba para caracterizar a la Europa Atlántica.

El elemento inicial que Evans propuso para establecer algún tipo de frontera oriental presenta dificultades a la hora de comprender su contextualización en la Europa Atlántica. Desde un principio la impresión predominante en Evans es la de un mundo cerrado, culturalmente y socialmente homogéneo, poblado por campesinos satisfechos, sostenido por leyendas y mitos, cuyas huellas paisajísticas eran vernáculas derivadas en mayor medida de la prehistoria y donde la continuidad mejor que el cambio están a la orden del día.

Lo valioso de la aportación de Evans no se encuentra en la caracterización que hace de la región, la cual pocos podrían actualmente aceptar, sino en el hecho de presentar, a expensas de críticas, a la Europa Atlántica, como un lugar aparte.

2.2. Las perspectivas bretonas y francófonas

La revista francesa de geografía "Norois" fundada en 1954 (Revista Geográfica del Oeste y de los países del Atlántico Norte) reconoce firmemente una dimensión Atlántica visible pidiendo informes geográficos al respecto en su país. Aquí, también el trabajo de P. Flatrès establece señas de identidad "celtas" en su geografía titulada "Geografía rural de cuatro países celtas: Irlanda, Gales, Cornwall y Man" (Flatrès, 1957). Omitió a la Bretaña y a Escocia y su obra fue la primera, y aún lo sigue siendo, una geografía histórica rural comparada de una selección de países celtas en los cuales las importantes estructuras agrarias de estas regiones estaban sometidas a rigurosos análisis. Entre los trabajos posteriores realizados por otros académicos franceses inspirados en Flatrès, destaca el estudio enciclopédico de Bouhier sobre Galicia (Bouhier, 1979). Curiosamente, Flatrès evitó la investigación detallada sobre cuestiones culturales y su trabajo estuvo centrado en el estudio de los patrones y origen de las estructuras agrarias tangibles a partir de análisis de las muestras de campo y de los asentamientos.

2.3. La perspectiva ibérica

El desarrollo político en España a partir de comienzos de los años 1970 vinculó la geografía española con el desarrollo que experimentaba esta disciplina en el mundo anglo-americano, y no sorprendentemente con el francés el cual la había influenciado desproporcionadamente hasta un grado sofocante (Capel, 1974). Dada esta naturaleza hacia dentro de la evolución política de geógrafos como Casas Torres y Terán no es extraña la necesidad que existe de contextualizar España en la amplia realidad europea. La principal excepción a esto fue el trabajo de García Fernández, especialmente su "Organización del espacio y economía rural en la España Atlántica" y su otro trabajo sobre Asturias (García Fernández, 1975 y 1976). Para este autor la Iberia Atlántica "es un dominio ecológico" (p.6). Inspirado en Caro Baroja, García Fernández (p.14) percibe además a esta región como "un dominio humano" (Caro Baroja, 1973).

El uso de la tierra, la organización de los asentamientos, la noción de "terrazgo" (el cual como un término hecho no parece tener raíces populares), la tenencia de la tierra, una estructura de clase consistente en unos pocos privilegiados y un uniforme "campesinado" - un término sin una adecuada definición - junto con una fundación común pre-romana son los principales elementos que caracterizan a la Iberia Atlántica como un espacio discreto (García Fernández, 1976). Raramente, pero quizás por su medio ambiente característico, Castilla la Vieja no es considerada como parte de la España Atlántica, a pesar de las conexiones comerciales y de los movi-

mientos humanos del pasado y del presente (Domínguez Ortíz, 1992). Más críticamente, el autor no contextualiza los fundamentos de su configuraciónde la Iberia Atlántica dentro de la gran esfera de la Europa Atlántica y sobre Portugal no concreta nada. Aunque el trabajo de García Fernández representa la única iniciativa clara de un geógrafo español que reconoce y promueve una dimensión Atlántica dentro de un marco Ibérico (Ferrás Sexto, 1996).

2.4. La perspectiva portuguesa

Debido a la naturaleza de su implicación en los "descubrimientos" y el subsecuente compromiso marítimo, los portugueses han sido más propensos a reconocer una irresistible tradición en su cultura y paisajes. Quizás el clérigo, Doutor Gaspar Fructuoso (1522-1591), de Ponta Delgada, Sao Miguel en las Azores, en su obra multivolumen "Saudades da Terra" fue el primero en formalizar esto en un estudio innovador sobre los archipiélagos atlánticos de las Azores, Canarias y Madeira (Gaspar Fructuoso, 1922-1964; Marinho dos Santos, 1986?). Muchos años despues, el espectacular éxito público (fue editado sucesivamente) del libro de Orlando Ribeiro, "Portugal, o Mediterráneo e o Atlántico" confirma la omnipresencia del dualismo en la herencia cultural de los portugueses. Quizás el geógrafo portugués más influyente, Ribeiro escribió en el prefacio de la segunda edición de su libro en 1962 "Os livros tenhen um destino que nao é, muitas vezes, o que os autores imaginam para eles". Que acertado estuvo en su apreciación, porque este libro de síntesis básica permanece como imprescindible para los estudiantes de Portugal.

Como Evans, Ribeiro menciona un substrato megalítico como puede ser la fundación oscura y distante de muchos "finisterres" atlánticos europeos, el dominio del paisaje cultural de montaña, o la implantación de las poblaciones del norte que todavía conservan muchos vestigios arcaicos al tiempo que los asentamientos en el noroeste nunca superaron el umbral establecido al menos cuatro milenios después. La transformación de la relación campo-prado por maiz, el destino global de Lisboa, la insaciable demanda nacional de bacalao seco y sardina hasta convertirse en la principal comida de origen animal de la sección más numerosa de la sociedad - los pobres - son entre otras las principales cuestiones citadas para sostener sus argumentos. El legado de Ribeiro ha sido enorme al situar de lleno y con firmeza una región Ibérica en su contexto Atlántico. En segundo lugar su visión de una herencia Atlántica no estuvo exclusivamente basada en el significado de los arcaísmos o continuadores del pasado. Finalmente él hizo una contribución tangible a la ethno-historia popular de Portugal.

3. Los cambios de configuración de la Europa Atlántica

Dada la general renuencia de los geógrafos por tratar de precisar una delimitación de la Europa Atlántica este ensayo podría ser considerado como osado o demasiado

ambicioso. Es evidente que en cualquier parte el impacto de los diversos procesos está continuamente modificando el espacio y labrando el futuro de nuevas regiones a través de una restructuración y reconstitución. Además, el discurso académico y directorial está constantemente cambiando y en consecuencia las nociones utilizadas para configurar el espacio se encuentran en un estado de permanente reconceptualización. Un estudio reciente se ocupó de cómo se podría dividir Irlanda en regiones quedando en evidencia las abundantes problemáticas implicadas (Horner, 1993).

Por estas y muchas otras razones las dificultades de proponer una configuración de la Europa Atlántica pueden ser apreciadas fácilmente. En esta aproximación a la Europa Atlántica como concepto y realidad ha tenido significados distintos para diferentes personas en diferentes períodos históricos. De este modo la Europa Atlántica anterior al período de los Descubrimientos tenía la tonalidad de un "finisterre" rural. Los siglos inmediatos al período de los descubrimientos la transformó radicalmente para pasar a actuar como el eje de la economía europea durante al menos 100 años, hasta comienzos del siglo XVII. Pero por entonces, en aquellos momentos e incluso ahora, la Europa Atlántica carecía de una integración funcional intensiva.

¿Qué protagonismo tuvo un discreto tipo de asentamiento urbano como la ciudad-puerto?; sus características ya han sido expuestas en otra parte (O'Flanagan, 1992). Aparecieron esencialmente dos modelos urbanos como centros comerciales y de intercambio, inicialmente de bienes y mercancías coloniales. En primer lugar las ciudades primadas donde todo el comercio colonial estaba centrado por decisión política, en Sevilla, España, y en Lisboa, Portugal. En el caso portugués, el estado estaba totalmente influenciado e integrado e torno a este gran puerto. Sevilla era diferente, pertenecía a un estado mucho mayor y se encontró con dificultades en relación a su situación en un país que estaba más "desarrollado" en la zona de la meseta septentrional. La herencia de este comercio centralizado sirvió para socavar y contrarrestar el crecimiento de los puertos de la costa atlántica del norte de España hasta bien entrado el siglo XVIII. Vigo incluso perdía población a finales del siglo XVII. En otros lugares, como Inglaterra, Francia y Holanda, se adoptó una más equilibrada política mercantil que no oponía serios obstáculos al desarrollo del comercio colonial y ultramarino en los puertos (Andrews et al., 1976). Esa política permitió que muchos pequeños puertos participaran en el comercio Atlántico y ayudó a promover una jerarquía equilibrada de centros portuarios a partir del siglo XVII; en Inglaterra, por ejemplo, Bristol, Exeter, Plymouth, Southampton y Londres maduraron en esta dirección.

Si bien actuaba como el "corazón" europeo en el siglo XVII, la fachada Atlántica de Europa estaba fragmentada en una mezcolanza de regiones vinculadas a las ciudades-puerto separadas unas de otras por la extensión de sus respectivos hinterlands y muchas zonas en penumbra olvidadas entre ellas. Indudablemente la integración de cada hinterland era variable y hasta que se complete una mayor investigación sobre

las regiones de las ciudades-puerto será difícil entender sus dinámicas internas (Huetz de Lemps, 1975). Está claro, sin embargo, que prácticamente todos los estados existentes por entonces fueron incorporando sus regiones atlánticas adyacentes, de forma gradual y variable, en sus políticas territoriales. En este proceso, Irlanda y Escocia fueron enérgicamente anexionadas, y Galicia ¿fue marginada?.

En siglos posteriores, incluyendo buena parte del siglo XIX, nuevos procesos transformaron radicalmente la Europa Atlántica. Acarrearon la consolidación del estado-nación y el traslado del "centro" económico hasta ocupar su posición actual englobando partes de Francia, Alemania, Bélgica, Holanda y el norte de Italia. Estados como Inglaterra y Francia con sus incuestionables ciudades primaciales fueron testigos de cómo estos nodos vitales extendieron gradualmente su dominio sobre extensas áreas de sus respectivos territorios a través del crecimiento y progreso de redes de comunicación terrestre. De esta forma la hegemonía de Nantes en el Valle del Loira fue desafiada por París. La cuestión fue diferente en Portugal y especialmente en España donde el declive económico determinó el incumplimiento de tal rol energético. Madrid, siendo un lugar central de nueva creación no siempre tuvo claro su camino, aunque rápidamente influyó sobre Castilla logrando integrar a esta región e su órbita, la cual antiguamente estaba más relacionada económicamente con los puertos del litoral septentrional (Ringrose, 1983).

Los contornos de la Europa Atlántica a principios del siglo XVIII son menos fáciles de definir. Pero con el avance del siglo una serie de intensos procesos actuaron para reestructurar la región y agudizar las diferencias internas. En algunas áreas la comercialización de la agricultura, la proto-industrialización y a veces la industrialización aumentaron el ritmo de los cambios y profundizaron las diferencias aludidas. Durante este período y períodos posteriores grandes sectores de la Europa Atlántica se adhirieron a un "centro" en vías de expansión, tales como los sectores centrales, orientales y meridionales de Escocia, la mayor parte de Inglaterra, Bélgica y Holanda y muchas partes de la Francia Atlántica. En Francia la viticultura comercial generó un monocultivo altamente capitalizado, como sucedió en Jerez y sus alrededores o en el Valle del Duero, y ciudades como Nantes, Burdeos y Oporto experimentaron una gran expansión. La industrialización transformó Bilbao y otras villas vascas a finales del siglo XIX y tuvo lugar en partes de Asturias, pero estas áreas todavía permanecen como parte del mundo Atlántico. Otras áreas más rurales como los Highlands e islas de Escocia fueron restablecidas de tal forma que Withers mostró como los procesos endógenos fueron al menos tan importantes como los externos en la propagación del cambio (Withers, 1988). De igual forma que un mapa actual representa la incidencia del Vasco como una lengua cotidiana, a finales del siglo XIX la Europa Atlántica era una región fragmentada en donde el aislamiento era una característica fundamental de su diagnóstico. Lo contrario, entonces, a la proposición frecuente de la Europa Atlántica como aquellas partes occidentales de Europa las cuales eran pobres, políticamente, culturalmente, económicamente y psicológicamente integradas con las áreas externas.

Durante siglos la Europa Atlántica modificó y transformó su configuración y contexto de tal forma que nadie ha proporcionado una definición rigurosa de la región, ni en el pasado ni en el presente, excepto para el documento del Arco Atlántico que ya he comentado. Quizás esto no sea tan sorprendente si observamos, por ejemplo, como las comarcas de Galicia o las regiones agrícolas de Irlanda están en un constante estado de mutación. Por estas razones, el establecimiento de una estructura regional aceptable incluso para los propósitos administrativos demuestra ser algo muy difícil en los casos de Irlanda y Portugal.

Resulta de interés comprobar como estudios de macrorregiones como la Mediterránea son escuetas configuraciones categóricas, aunque el instructivo libro de Housten de 1964 adhiere la totalidad del territorio Ibérico como parte de esta región sobre la base de una floja definición fundamentada en la interrelación de seis grandes criterios humanos y físicos que contribuyeron a producir tipos particulares de "paisajes" (Housten, 1964). Incluso la definición del Mediterráneo de Braudel admitió a Castilla y Portugal dentro de sus atribuciones (Braudel, 1976).

Una visión histórico-geográfica general de la noción de Europa Atlántica muestra mucha confusión y ambivalencia en su conceptualización y delimitación. Incluso una definición moderna como la de la Unión Europea no se ha ganado la aceptación general debido a su arbitrariedad y naturaleza imprecisa (CEC, 1994). Cómo puede, entonces, uno proceder para demostrar que alguna área, como por ejemplo Galicia, pertenece, o al menos está profundamente influenciada por una región sobre la cual no existe consenso acerca de sus delimitaciones exactas o características actuales o pretéritas.

Para evitar estas aparentes contradicciones, podría ser de interés revisar algunas de las características más significativas de esta región atlántica interior de Europa. Más en concreto sería valioso identificar los procesos críticos que han contribuido significativamente, a medio y largo plazo, a la formalización de elementos, patrones, símbolos, flujos, conciencias, mentalidades y puntos de vista, los cuales combinados han dado forma a lo que es y a lo que ha sido. Con la intención de alcanzar estas metas desde una perspectiva gallega es preciso intentar ilustrar como algunos procesos críticos están, y estuvieron, ejemplificados en Galicia y, de esta forma establecer su grado de atlantificación. No podemos excluir influencias de otras partes de España, o incluso de cualquier otra parte, ni podemos ignorar los resultados de su interrelación con las influencias Atlánticas pero eso es otra historia.

La implacable evolución de las redes de estados europeos dedicó escasa consideración a las fronteras físicas, tipos de paisaje y categorías regionales tanto dentro de la Europa Mediterránea como de la Atlántica. Debido a esto la fachada Atlántica de Europa está políticamente fragmentada y físicamente astillada. El significado ha sido que todas las regiones, de cualquier manera definidas, a lo largo de la fachada Atlántica de Europa fueron emparentadas entre los esfuerzos individuales de los esta-

dos por integrar económicamente y políticamente las áreas Atlánticas dentro de sus jurisdicciones desde 1492. Estas políticas fueron implementadas en una variedad de verbigracias: el colonialismo inglés en Irlanda y Escocia, la creación de monopolios urbanos en Portugal y España, y durante varios períodos la ejecución de la impugnada noción política del colonialismo interno como un instrumento diseñado para conseguir la dominación y subordinación en Irlanda, Bretaña y en la España de Franco (Mechter, 1975; Hernández y Mercadé, 1989). ¿Pudo, por ejemplo, la evolución de las comunicaciones terrestres en conjunto para Galicia, en el sentido de su rol en la difusión de la cultura legítima del estado, de forma notable el idioma y el punto de vista político, haber sido encuadrada en esta cuestión?.

La evolución de la economía europea durante y con posterioridad a los Descubrimientos se podría considerar como una muy amplia fuerza consolidada de integración de la Europa Atlántica en una mezcolanza de regiones vinculadas con las ciudades-puerto, cada una de las cuales desplegaba potentes influencias centrípetas sobre sus respectivos hinterlands. A comienzos del siglo XVII con la emigración hacia las áreas del "corazón" (centro) septentrional europeo, concentrado en el espacio comprendido entre Londres, París, Amsterdam y otros grandes puertos de los Países Bajos, los sectores (áreas) del sur y del extremo occidental de la Europa Atlántica perdieron gran parte de su dinamismo inicial y las fuerzas centrífugas generales tendieron a debilitar las actividades integradoras de las ciudades-puerto. Pero hubo excepciones, como el caso espectacular de Burdeos, Nantes y Oporto en el siglo XVIII. El legado de este desarrollo quizás fue adornado posteriormente por los escritores al conceptualizar la Europa Atlántica como una región predominantemente rural vinculada a su pasado. A finales del siglo XX conceptos como marginación y periferialización o viabilidad se han utilizado alegremente para especificar los dilemas y los problemas contemporáneos de las comunidades atlánticas europeas.

Las explicaciones relacionadas con las causas de muchas de las dificultades de las comunidades de la Europa Atlántica son puestas en duda. Analistas políticos como Beiras aprueban versiones como la del modelo del colonialismo interno (Fernán Vello y Pillado Mayor, 1989). Estudios regionales/estatales más considerados como el de O'Grada para Irlanda y Withers para Escocia optan por interpretaciones más complejas resultado de las interrelaciones entre procesos exógenos y endógenos mejor que recurrir a simples relaciones causa-efecto. En este sentido destaca la trayectoria de los análisis de García Lombardero que firmemente se inclina por la explicación crítica del caso gallego en el siglo XVIII (García Lombardero, 1973).

4. Galicia dentro y fuera de la Europa Atlántica

La cuestión no es dar un simple listado de elementos que nos podrían ayudar a decidir el grado de influencia de la Europa Atlántica en Galicia. Lo que se necesita identificar son los procesos que operan dentro y fuera de Galicia. El material de nues-

tra búsqueda es el grado de influencia de patrones y procesos identificables en Galicia y en otras partes de la Europa Atlántica, en el sentido de analizar qué parte (cuota) o consecuencias distintivas resultan de los impactos de los grandes procesos similares generados por fuerzas que operan desde dentro o fuera de la región.

Actualmente la perspectiva de la economía política, como en el caso del reciente informe de la Unión Europea, indica que la integración de la Europa Atlántica como una discreta región procede del hecho de que es un área con problemas derivados de sus atributos locacionales (CEC, 1994). Pero ese análisis omite la perspectiva dinámica o temporal. El trabajo de los geógrafos y de sus valoraciones críticas podrían argumentar la estrechez de miras centradas en lo rural y en los ritmos a largo plazo que determinan el continuismo o tradición.

La temprana ocupación y asentamiento humano en la región de hecho ha dejado un formidable legado. Sobre todo en el aspecto de la organización territorial de la sociedad en pequeñas entidades de población como el lugar o la aldea en Galicia; la anzoa vasca ((Danglass, 1975); la Ker bretona; la tref galesa; la baile/towland irlandesa y la township escocesa. La mayoría de estas entidades de estilo de vida predominantemente rural fueron estructuradas dentro de los confines profundos de estas regiones y en lugares como Galicia e Irlanda permanecen todavía presentes en la vida rural. Geógrafos franceses como Bouhier y Flatrès fueron los primeros en demostrar que las casi ubicuas "agras" estaban presentes en la Bretaña y en el campo irlandés, las cuales eran características de las principales comunidades vernáculas en las tierras altas y occidentales de Irlanda a principios del siglo XIX e incluso antes (Bouhier, 1979; Flatrès, 1957).

Los mejores argumentos que permiten encuadrar a Galicia como miembro de la comunidad Atlántica de naciones, son sus regiones y paisajes con sus agras y estructuras territoriales de lugares y parroquias que se extienden hacia el norte de Portugal y el completo esplendor de la tradición informal asociada a ellas (O'Flanagan, 1996; Souto González, 1982). Resulta valioso enfatizar en relación a estas estructuras, que evolucionaron discretamente en las principales regiones atlánticas, que la pervivencia que conocieron es realmente sorprendente. Aún no se ha llevado a cabo ninguna investigación comparativa pormenorizada sobre las agras y sus homónimas septentrionales como pueden ser las baile/towland irlandesas.

Las mentalidades de la Europa Atlántica también están esperando una investigación. Pero el trabajo de Lisón Tolosana descubre una profunda veta de comparación con un corpus total de investigación dirigida por escandinavos inspirados en los folkloricos irlandeses (Lisón Tolosana, 1971; O'Giorlain, 1995). Es bastante evidente que el universo mental de lo folk como representación de la historia de Breogán relacionada con el mapa de Irlanda de Ptolomeo, que representa un grupo de Brigantes en el sur de Irlanda, probablemente no es más que una simple fábula. De forma más crítica Lisón, basándose en la aguda inteligencia y observaciones de Tenorio (1914),

reconstruyó un mundo que podría estar fundado en el occidente de Escocia o en partes de Irlanda antes de la vigésima centuria. Los etnógrafos y etnólogos han ilustrado, apostando por el trabajo de campo, los elementos de una tradición material que se ha dejado sentir en toda la Europa Atlántica.

Otro aspecto del legado del pasado, que quizás no recibió la atención que merecía, son las amplias pero penetrantes implicaciones del trabajo de Julio Caro Baroja (1973). Su fascinante "Los pueblos del Norte de España" pone el énfasis en la tradicional fragmentación cultural, étnica y política del norte de la Iberia Atlántica. Hoy en día un grupo heterogéneo de comunidades de la fachada Atlántica europea han asumido diferentes grados de autogobierno, a nivel de estado en Irlanda y Portugal, las regiones autónomas en España y las islas portuguesas de Madeira y Azores, regiones como Escocia con especiales prácticas administrativas regionales y otras regiones como Gales, la Bretaña y el País Vasco francés que ha fracasado en sus intentos por lograr alguna forma substantiva de autogobierno. La realización del autogobierno fue un proceso lento y doloroso para la mayoría de las comunidades y solo Portugal puede presumir de longevidad en este aspecto. La evolución de los sistemas europeos de estado-nación indecisamente y, en muchos casos, solo parcialmente incorporaron a estas regiones en sus respectivos estado. Como consecuencia, cuestiones de autodeterminación y represión lingüística y cultural no han sido resueltas completamente como por ejemplo en las Vascongadas. Por estas razones, la Europa Atlántica no puede ser observada como un simple museo o un área de refugio de minorías lingüísticas o de fracasadas aspiraciones nacionales. La profunda transformación de Galicia desde un punto de vista cultural a partir de la consecución de su status autonómico además, ha fortalecido sus credenciales de miembro de la comunidad atlántica de gentes, y su idioma y cultura han ganado legitimidad internacional lo cual es un grito lejano para intentar borrar los cuarenta años anteriores.

Los colonialismos de varios matices impactaron, además, sobre diferentes sectores y formaciones de clase en la Europa Atlántica. En el caso de Galicia el embargo impuesto a los puertos de A Coruña y Vigo que les privó del comercio con el Nuevo Mundo durante más de un siglo tuvo inmensas implicaciones para los puertos implicados y para sus incipientes hinterlands. De hecho una de las características fundamentales de la Europa Atlántica ha sido la aparición de la ciudad-puerto como el principal asentamiento urbano y como el motor del crecimiento regional y de la diferenciación social y económica en el período comprendido entre el 1500 y los primeros años del siglo XX. Galicia cuenta con tres de estas inequívocas ciudades-puerto, A Coruña, Ferrol y Vigo. Las ciudades-puerto gallegas no despegaron hasta el siglo XIX, de hecho, la población de Vigo en realidad disminuyó en el siglo XVII y el asentamiento redujo su tamaño.

El comercio, intercambios y negocios marítimos fueron las actividades principales de estos asentamientos. Eran puertos en sentido clásico, importando y redistribuyendo generalmente, pero no exclusivamente, mercancías coloniales. El comercio de

A Coruña con las Molucas a principios del siglo XVIII es un buen ejemplo (O'Flanagan, 1996). El empeño colonial fue el "leitmotif" para su evolución inicial. Algunas ciudades-puerto revitalizaron sus propios hinterlands rurales, pero esto no parece haber sido el caso en Galicia hasta el siglo XX. Indudablemente la pesca contribuyó a la expansión de estos y muchos otros centros en Galicia desde finales del siglo XVIII. Estas ciudades-puerto fueron morfológicamente distintas y su contenido social en términos de clase y ocupación fue además nuevo y duradero. El caso de Ferrol fue diferente. Por cierto, reunió el rango de impresionante ciudad-puerto de la España Atlántica, pero su temprana evolución dependió excesivamente del contexto de su deliberada fundación. Hubo además un segundo y quizás un tercer estamento de centros y ciudades portuarias, como Betanzos, Ribadeo y Viveiro que formaron parte de estas sociedades.

El contexto colonial desde el más amplio punto de vista puede ayudar a explicar el diferente ritmo y naturaleza de la urbanización en Galicia, lo cual es una característica compartida con muchas otras regiones atlánticas incluso con Portugal. En el caso de Galicia esto podría ser categorizado en dos dimensiones distintas; en primer lugar por poseer una jerarquía muy desigual y desequilibrada y en segundo lugar por contar con una igualmente desigual expansión. Las ciudades gallegas no surgieron hasta el siglo XX y en el siglo XIX los estilos de vida urbanos estaban confinados a las capitales provinciales y a otros, pocos, asentamientos como Santiago, Ferrol, Betanzos y Tui. Además los asentamientos urbanos en Galicia difícilmente pudieron llegar a funcionar como un sistema hasta la mejora de las comunicaciones a finales del siglo XIX con la presencia del ferrocarril que facilitó este proceso. Esta especial tardía evolución de los asentamientos urbanos tiene parangón solamente en los archipiélagos de las islas occidentales de la Europa Atlántica y en las Highlands occidentales e islas de Escocia.

El fracaso de la temprana industrialización que apareció con la Revolución Industrial, y el hecho de que en Galicia sólo se enraizara a partir de los años sesenta, la califica como región miembro de la comunidad Atlántica europea (Carmona, 1990). Comenzando el siglo XVIII un proceso de cambio gradual transformó el sector pesquero gallego y puso los cimientos para llegar a ser, a finales del XX, la región pesquera más importante de la Europa Atlántica (O'Flanagan, 1996). Por ello las principales ciudades-puerto gallegas solo se despojaron de su tradicional rol de centro de distribución bien avanzado el siglo XX. Muchas ciudades portuarias de la Europa Atlántica desarrollaron vigorosamente su industria en el siglo XIX e incluso en algún caso antes. Pero a comienzos del siglo XX la industria pesada que sostenía la vitalidad de estos lugares centrales entró en crisis, comenzando tras la I Guerra Mundial en Glasgow. Este proceso de declive industrial se aceleró tras la II Guerra Mundial y se difundió a Liverpool, sur de Gales, a centros franceses como La Rochelle, y desde los años sesenta a los puertos vascos , Gijón y Ferrol. El hecho de no tener que cargar con los problemas derivados del declive y fracaso de la diversificación de su base funcional permitió a Vigo y A Coruña disfrutar de un reciente

período espectacular de expansión reflejado en el crecimiento demográfico de las últimas décadas del siglo XX.

Galicia como otras partes actuales o antiguas de la Europa Atlántica se ha distinguido por su profundo y penetrante "ethos" rural, el cual es la razón fundamental de la larga permanencia del rol crítico de la producción primaria, especialmente la agricultura en la economía regional. Este "ethos" rural se expresa en una letanía de diversas características, sobre todo en la alta proporción de gente que vive en el campo, en los modelos de asentamiento rural basados en pequeños agrupamientos de casas sin una específica estructura territorial, lo cual ya ha sido expuesto. Términos como minifundio y policultivo resumen las condiciones que fueron características de otras partes de la Europa Atlántica. Los procesos por los cuales estas características permanecieron tan profundamente en la consciencia de Galicia, reflejadas en la poesía de Rosalía de Castro o en el arte de Castelao, que dejaron huella en el paisaje cultural, estuvieron vinculados a la aparición y pervivencia de los pequeños propietarios como el elemento principal de la sociedad rural tan recientemente como a comienzos de este siglo. De hecho la auténtica cultura de pueblo en Galicia fue desconocida hasta el siglo XX, sin contar a los grandes pueblos del sureste ourensano. Procesos similares actuaron en Irlanda pero aquí los granjeros medianos propietarios llegaron a ser el elemento central en muchas áreas. Hoy en Galicia el legado de estos procesos y la estructura que promovieron obstaculizan la comercialización de la agricultura. Pero en Galicia como en cualquier otra parte de la Europa Atlántica una compleja estructura socio-rural y una sutil gradación de clases son aparentes en el campo haciendo de Galicia mucho más que una simple y uniforme sociedad campesina (Iturra, 1988).

Es destacable la transformación de la agricultura gallega en los últimos siglos. Académicos como García Lombardero (1973), Saavedra (1985 y 1992) y Villares (1982) han señalado como un relativamente próspero sector agrícola estaba empobrecido y asfixiado, tanto que algún autor usa el término de "estancamiento"para categorizar esta condición (García Lombardero, 1973). Todavía algunos sostienen que el legado del "estancamiento" se extendió a la Galicia actual. Pero cómo y por qué fue Galicia objeto de tan inmensa transformación. ¿Fue resultado de grandes presiones internas como el derivado del explosivo crecimiento de la población rural? ¿Cuáles fueron las repercusiones de la adopción en masa del maíz como alimento principal? ¿Cuáles fueron las presiones exteriores que actuaron?. Al mismo tiempo este no es el contexto para explorar y explicar estos cambios; sin embargo, esta reflexión es útil para llamar la atención sobre el hecho de que otras regiones Atlánticas como las Azores, Irlanda y Escocia experimentaron el mismo tipo de vulnerabilidad económica expresada en breves estallidos de crecimiento sostenido interrumpidos por prolongados períodos de declive e inmovilismo en las áreas rurales.

Desde mediados del siglo XVIII la mayor parte de la Europa Atlántica se ha caracterizado por un espectacular crecimiento demográfico, sin embargo en los años

recientes disminuyó considerablemente. A menudo se utilizó el epíteto de "semillero de la humanidad" para describir la fecunda proclividad de su población. Algunas partes del mundo Atlántico europeo, como las Azores, enviaron multitud de gentes en dirección al oeste al menos durante dos siglos. Muchos gallegos se desplazaron a otras partes de la península Ibérica pero el destino por excelencia fue Iberoamérica. Los impactos inmediatos de estos movimientos fueron inmensos. En parte el desarrollo de Vigo y A Coruña giró en torno a la prestación de servicios a este bullicioso flujo de personas. Incluso más críticas fueron las consecuencias a largo plazo sobre las mentalidades y las inversiones monetarias y físicas de los emigrantes retornados o de sus descendientes. Podría afirmarse que los procesos de repatriación y asimilación de elementos culturales americanos a través de la intermediación de la cultura del Indiano fue más poderosa, persistente y concentrada en Galicia que en otra parte de la Europa Atlántica: vivienda, usos de la tierra o dieta, todos fueron transformados por este tipo de difusión cultural. Al fin la difusión de la cultura del gallego en el Nuevo Mundo, su hibridación allí y su retorno se reflejó en el surgimiento de un nuevo mundo Atlántico, en el cual todas las demás comunidades Atlánticas, tales como vascos, bretones, irlandeses, portugueses, escoceses y noruegos tuvieron un destino similar en lugares como Boston y Buenos Aires. En esta ciudad meridional García Lorca se sintió impulsado a escribir poesía en Gallego. En Boston las comunidades irlandesas y portuguesas conformaron parroquias locales contiguas pero la estrecha conceptualización de sus antecedentes y su explicación de cómo llegaron a ser lo que son significa que aún queda por desarrollar una amplia conciencia Atlántica tanto en el Nuevo Mundo como en le Viejo. Mientras procesos como la periferialización y la marginación pueden haber ayudado a conformar los perfiles de la Europa Atlántica, el pasado y presente de Galicia pueden alardear de un conjunto de credenciales que la califica para formar parte de esta compleja y diversa comunidad de comunidades. Aquí la cultura y la herencia del pasado mejor que la localización o categorización de problemas sirve para distinguir a la Europa Atlántica como un lugar verosímil y tangible diferenciado en una Europa de las regiones. El desarrollo público y el reconocimiento institucional de estas novedosas circunstancias es positivo para una región como Galicia, en donde la intensidad de los cambios actuales no deberían ocultar el testamento de su pasado.

Bibliografía

- Bouhier,A. *La Galice: Essai geographique d'analyse et d'interpretation d'un vieux complexe agraire,* La Roche-sur-Yon, 1979.
- Braudel, F. *The Mediterranean and the Mediterranean World in the Age of Phillip II,* Londres, 1976.
- Andrews, K.R., Canny, N. y Hair, P.E.H. *The Westward Enterprise: English Activities in Ireland, the Atlantic and America,* Liverpool, 1978.

- Capel, H. "La geografia española tras la Guerra Civil", *Iberian Studies,* V.1., 1976, 17-31.
- Carmona, Joam. *El atraso industrial de Galicia. Auge y liquidacion de las manufacturas textiles,* 1750-1900, Barcelona, 1990.
- Caro Baroja, J. *Los pueblos del Norte de España,* San Sabastián, 1973.
- Commission of the European Communities(C.E.C.), *Study of the Prospects of Atlantic Regions,* Regional Development Studies, 8, Brussels-Luxemburg, 1994.
- Dias, J. *Rio de Onor. Comunitarismo Agro-Pastoril,* Segunda Edición, Lisboa, 1981.
- Domínguez Ortiz, A. *La sociedad española en el siglo XVIII.*Granada, 1992.
- Douglass, W.A. *Amerikanuak: Basques in the New World,* Reno, Nevada, 1975.
- Echalar and Murelaga: *Opportunity and Exodus in Two Spanish Basque villlages,* Londres, 1975.
- Evans, E.E. *"The Atlantic ends of Europe",* Advancement of Science, C. 1966.
- Fernan-Vello, M.A. y Pintado Mayor, F. *A Nacion incesante. Conversas con Xose Manuel Beiras,* Santiago, 1989
- Mella, C. *A Galicia posible,* Vigo, 1992.
- Ferrás Sexto, C. *Cambio rural na Europa Atlantica. Os Casos de Irlanda e Galicia,* 1970-1990, Santiago, 1996.
- Flatrès, P. *Géographie Rurale de Quatre Contrées Celtiques: Irlande, Galles, Cornwall et Man,* Rennes, 1957.
- Fructuoso, Gaspar. *Saudades da Terra,* {6 Libros}; I, 1933; 2, 1979; 3, 1922; 4, 1924- 1931; 5, 1964; 6, 1963, Ponta Delgada, Portugal.
- García Fernández, J. *Organizacion del espacio y economía rural en la España Atlántica,* Madrid, 1975
- García Fernández, J. *Sociedad y organización tradicional del espacio en Asturias,* Gijón, 1976.
- García Lombardero, J. *La agricultura y el estancamiento económico de Galicia en la España del Antiguo Régimen,* Madrid, 1973.
- Graham, B.J. "The search for the common ground: Estyn Evans's Ireland", *Transactions of the Institute of British Geographers (NS),* 19, 1994, 183-2O1.

- Hechter, M. Internal Colonialism: *The Celtic Fringe in British National Development,* 1536-1966, Londres, 1975.
- Hernández, F. y Mercadé, F. *Estructuras sociales y cuestión nacional en España,* Barcelona, 1989.
- Horner, A.A. "Dividing Ireland into geographical regions", *Geographical Viewpoint,* 21, 1993, 5-24.
- Housten, J.M. *The Western Mediterranean World,* London, 1964.
- Huetz de Lemps, *A. Geographie du Commerce du Bordeaux a la Fin du Regne de Louis XIV,* París, 1975
- Huetz de Lemps, A. y Poussou, J-P. *Bordeaux et le Sud-Ouest au 17e Siecle: Croissance Economique et Atraction Urbaine,* Paris, 1983.
- Iturra, R. *Antropología económica de la Galicia Rural,* Santiago, 1988.
- Lisón Tolosana, C. *Antropología cultural de Galicia,* Madrid, 1971.
- Marinho dos Santos, Joao. *As Açores nos séculos XV e XVI,* (2 vols), Ponta Delgada/Maia, 1986 {?}.
- Matless, D. "Work in cultural and social geography, 1995", Progress in *Human Geography,* 20, 3, 1996, 379-391.
- McLoughlin, D. y Crossman, V. "A most peculiar eclipse. E. Estyn Evans and Irish studies", *Irish Review,* Abril, 1993.
- O'Flanagan,P. "La Europa Atlántica, pasado y presente. Una revisión del concepto y de la realidad". *Congreso Internacional: A periferia Atlántica de Europa, o desenvolvemento e os problemas socio-culturais,* Santiago,1992, en prensa.
- O'Flanagan, P. *Xeografía histórica de Galicia,* Vigo, 1996.
- O'Giollain, D. *An cultuir coiteann agus leann an Bhealoidis* /???
- O'Grada, C. *A New Economic History of Ireland,* Dublin, 1992.
- Ribeiro, O. *Portugal, o Mediterráneo e o Atlántico,* 3ª edición, Lisboa, 1967.
- Ringrose, D.R. *Madrid and the Spanish Economy,* Berkeley, California, 1983.
- Saavedra, P. *Economía, política y sociedad en Galicia. La provincia de Mondeñedo,1480-1830,* Santiago, 1985
- Saavedra, P. *A vida cotiá en Galicia de 1550 a 1850,* Santiago, 1992.

- Souto González, X.M. "Encol do habitat e do poboamento. O caso de Galicia", *Cuadernos de Estudios Gallegos,* 98, Santiago, 1982.
- Tenorio, N. *La aldea gallega: estudio de derecho consuetudinario y economía popular,* Cádiz, 1914.
- Unwin, T. *The Place of Geography,* London, 1992.
- Villanueva,V. *Organizacion del cultivo y de la sociedad agraria en Galicia y en la España Atlántica,* Santiago, 1984.
- Villares, R. *La propiedad de la tierra en Galicia,* 1500-1936, Madrid, 1982.
- Withers, C. *Gaelic Scotland. The Transformation of a Culture Region,* London,1988.